


# ZACARÍAS

1  n el octavo mes del año segundo de Darío, vino pala-  
bra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías,  
2 hijo de Iddo, diciendo: Se enojó Jehová en gran ma-  
3 nera contra vuestros padres. Diles, pues: Así ha di-  
cho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los  
ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los  
4 ejércitos. No seáis como vuestros padres, a los cuales clama-  
ron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de  
los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de  
vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice  
5 Jehová. Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han  
6 de vivir para siempre? Pero mis palabras y mis ordenanzas  
que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vues-  
tros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová  
de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos,  
7 y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros. A los  
veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en  
el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Za-  
8 carías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: Vi de noche,  
y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el  
cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás  
9 de él había caballos alazanes, overos y blancos. Entonces di-  
je: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba  
10 conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. Y aquel varón que  
estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Je-  
11 hová ha enviado a recorrer la tierra. Y ellos hablaron a aquel  
ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos  
recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y  
12 quieta. Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de  
los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén,  
y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado  
13 por espacio de setenta años? Y Jehová respondió buenas pa-  
labras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así 14  
ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jeru-  
salén y a Sion. Y estoy muy airado contra las naciones que 15  
están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco,  
ellos agravaron el mal. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me 16  
he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada  
mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendi-  
da sobre Jerusalén. Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de 17  
los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia  
del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía  
a Jerusalén. Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro 18  
cuernos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son és- 19  
tos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron  
a Judá, a Israel y a Jerusalén. Me mostró luego Jehová cua- 20  
tro carpinteros. Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me 21  
respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron  
a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han ve-  
nido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las  
naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para  
dispersarla.

Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía **2**  
en su mano un cordel de medir. Y le dije: ¿A dónde vas? Y **2**  
él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su  
anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel **3**  
que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, y **4**  
le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será  
habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de  
ganado en medio de ella. Yo seré para ella, dice Jehová, muro **5**  
de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.  
Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los **6**  
cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. Oh Sion, **7**  
la que moras con la hija de Babilonia, escápate. Porque así **8**  
ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él  
a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca  
a la niña de su ojo. Porque he aquí yo alzo mi mano sobre **9**  
ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de  
los ejércitos me envió. Canta y alégrate, hija de Sion; porque **10**

11 he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que  
12 Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti. Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.  
13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

**3** Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para  
2 acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es  
3 éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el  
4 ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado  
5 de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el  
6 ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó  
7 a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre  
8 éstos que aquí están te daré lugar. Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo  
9 el Renuevo. Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el  
10 pecado de la tierra en un día. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.

**4** Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como  
2 un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima  
3 de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito,  
4 y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel án-

gel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel 5  
que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es  
esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló 6  
diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No  
con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jeho-  
vá de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de 7  
Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra  
con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. Vino palabra de 8  
Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el ci- 9  
miento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que  
Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. Porque los que 10  
menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán  
la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos  
de Jehová, que recorren toda la tierra. Hablé más, y le dije: 11  
¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y  
a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué signifi- 12  
can las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro  
vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No 13  
sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Éstos son 14  
los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba. **5**  
Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de 2  
veinte codos de largo, y diez codos de ancho. Entonces me 3  
dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra;  
porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo)  
será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está  
del otro lado del rollo) será destruido. Yo la he hecho salir, 4  
dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a  
la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá  
en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus  
piedras. Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: 5  
Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué 6  
es? Y él dijo: Éste es un efa que sale. Además dijo: Ésta es la  
iniquidad de ellos en toda la tierra. Y he aquí, levantaron la 7  
tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel  
efa. Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efa, 8  
y echó la masa de plomo en la boca del efa. Alcé luego mis 9

ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. Dije al ángel que hablaba conmigo: 10 ¿A dónde llevan el efa? Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base.

**6** De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo 2 carro caballos negros, en el tercer carro caballos blancos, y en 3 el cuarto carro caballos overos rucios rodados. Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es 4 esto? Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante 5 del Señor de toda la tierra. El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, 6 y los overos salieron hacia la tierra del sur. Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, 7 recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del 8 norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte. Vino 9 a mí palabra de Jehová, diciendo: Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo 10 de Sofonías. Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de 11 Josadac. Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de 12 Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; 13 y consejo de paz habrá entre ambos. Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como 14 memoria en el templo de Jehová. Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto 15 sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

**7** Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra

de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová, y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años? Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados? Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos; sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y mu-  
6 chachas que jugarán en ellas. Así dice Jehová de los ejércitos:  
Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este  
pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de  
7 mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová  
de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del  
8 oriente, y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré, y  
habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo  
9 seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Así ha dicho  
Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que  
oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, des-  
de el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los  
10 ejércitos, para edificar el templo. Porque antes de estos días  
no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz  
para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo;  
y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañe-  
11 ro. Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo  
como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.  
12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su  
producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el  
13 remanente de este pueblo posea todo esto. Y sucederá que  
como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá  
y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis,  
14 mas esfuércense vuestras manos. Porque así ha dicho Jeho-  
vá de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros  
padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no  
15 me arrepentí, así al contrario he pensado hacer bien a Jeru-  
salén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. Éstas son  
las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con  
su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz  
17 en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su  
corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; por-  
18 que todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová. Vino a  
mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así ha dicho  
19 Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del  
quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se con-  
vertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas

solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz. Así ha dicho 20  
Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de  
muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a 21  
otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar  
a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos 22  
pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos  
en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho 23  
Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez  
hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto  
a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído  
que Dios está con vosotros.

La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra 9  
de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los  
ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. Tam- 2  
bién Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y  
Sidón, aunque sean muy sabias. Bien que Tiro se edificó for- 3  
taleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las  
calles, he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar 4  
su poderío, y ella será consumida de fuego. Verá Ascalón, y 5  
temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo  
Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey  
de Gaza, y Ascalón no será habitada. Habitará en Asdod un 6  
extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos. Quitaré 7  
la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes,  
y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán  
como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. En 8  
tonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para  
que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opre-  
sor; porque ahora miraré con mis ojos. Alégrate mucho, hija 9  
de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey  
vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un  
asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los 10  
carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán  
quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de  
mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. Y tú 11  
también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado  
tus presos de la cisterna en que no hay agua. Volveos a la 12  
fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anun-

- 13 cio que os restauraré el doble. Porque he entesado para mí a  
Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus  
hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como  
14 espada de valiente. Y Jehová será visto sobre ellos, y su dar-  
do saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta,  
15 e irá entre torbellinos del austro. Jehová de los ejércitos los  
amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la hon-  
da, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se  
16 llenarán como tazón, o como cuernos del altar. Y los salvará  
en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; por-  
que como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.  
17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo  
alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.
- 10** Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará  
relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el  
2 campo a cada uno. Porque los terafines han dado vanos orá-  
culos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños  
vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como  
3 ovejas, y sufre porque no tiene pastor. Contra los pastores se  
ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de  
los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá  
4 como su caballo de honor en la guerra. De él saldrá la piedra  
angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también  
5 todo apremiador. Y serán como valientes que en la batalla  
huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque  
Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán  
6 avergonzados. Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guar-  
daré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré  
piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo  
7 soy Jehová su Dios, y los oiré. Y será Efraín como valiente, y  
se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también  
8 verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová. Yo los  
llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido;  
9 y serán multiplicados tanto como fueron antes. Bien que los  
esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acorda-  
10 rán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. Porque yo los  
traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los  
11 traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. Y

la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová. 12

Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros. 11  
Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. 2  
Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. 3  
Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida. 3  
Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. 4  
Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. 6  
Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. 7  
Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. 8  
Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. 9  
Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. 10  
Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. 11  
Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. 12  
Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. 13  
Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro. 14  
Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel. 15  
Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato; porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará 16

la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y  
17 romperá sus pezuñas. ¡Ay del pastor inútil que abandona el  
ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se  
secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

**12** Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová,  
que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del  
2 hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén  
por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor  
3 contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo  
pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; to-  
dos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas  
4 las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día,  
dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura  
al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a to-  
5 do caballo de los pueblos heriré con ceguera. Y los capitanes  
de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de  
6 Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios. En aquel día  
pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre  
leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a  
diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén  
7 será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén. Y libraré Je-  
hová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa  
de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre  
8 Judá. En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusa-  
lén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como  
David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová  
9 delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas  
10 las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre  
la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu  
de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron,  
y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él  
11 como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá  
gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el  
12 valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte;  
los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por  
sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres  
13 por sí; los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mu-  
jeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres

por sí; todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres 14  
por sí.

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de **13**  
David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación  
del pecado y de la inmundicia. Y en aquel día, dice Jehová de 2  
los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y  
nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra  
a los profetas y al espíritu de inmundicia. Y acontecerá que 3  
cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre  
que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en  
el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendra-  
ron le traspasarán cuando profetizare. Y sucederá en aquel 4  
tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión  
cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso  
para mentir. Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, 5  
pues he estado en el campo desde mi juventud. Y le pregun- 6  
tarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá:  
Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Levántate, oh 7  
espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío,  
dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor, y serán dispersa-  
das las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.  
Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terce- 8  
ras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera  
quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los 9  
fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba  
el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío;  
y él dirá: Jehová es mi Dios.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán re- **14**  
partidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones 2  
para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y se-  
rán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la  
ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será corta-  
do de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas 3  
naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán 4  
sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está  
en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se  
partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, ha-  
ciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará

5 hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con  
6 él todos los santos. Y acontecerá que en ese día no habrá luz  
7 clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde  
8 habrá luz. Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.  
9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová  
10 será uno, y uno su nombre. Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.  
11 Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que  
12 Jerusalén será habitada confiadamente. Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua  
13 se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra  
14 la mano de su compañero. Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.  
15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en  
16 aquellos campamentos. Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la  
17 fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey,  
18 Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que  
19 no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Ésta será

la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caba- 20 llos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y 21 Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.